



En muchas iglesias católicas, al llegar el **Primer Domingo de Pasión**, un cambio visual impactante sucede en los templos: las imágenes de Cristo, la Virgen y los santos quedan cubiertas con velos morados. Este gesto, que puede parecer desconcertante para algunos, tiene un profundo significado teológico y espiritual. ¿De dónde viene esta práctica? ¿Qué nos enseña hoy en día? En este artículo, exploraremos el **origen, historia y sentido actual** de esta tradición, desmontando falsas interpretaciones y redescubriendo su riqueza espiritual.

1. Origen y evolución histórica de la práctica

La costumbre de cubrir las imágenes en la Iglesia Católica tiene **raíces medievales** y se relaciona con el tiempo de Cuaresma y, en particular, con el período más intenso de preparación para la Pasión del Señor. Antiguamente, en la liturgia romana existía una costumbre llamada “*velo cuaresmal*” (*velum quadragesimale*), una gran tela que se extendía en el presbiterio o ante el altar mayor desde el principio de la Cuaresma para simbolizar la distancia entre Dios y los fieles a causa del pecado.

A partir del siglo IX, esta práctica evolucionó y se centró en el **Tiempo de Pasión**, es decir, en las dos últimas semanas de Cuaresma. En lugar de cubrir el altar, se empezó a cubrir las imágenes sagradas, dejando la iglesia con un aire de austeridad que preparaba para el Triduo Pascual.

En el siglo XVI, el Papa Pío V fijó en el **Misal Romano** la costumbre de cubrir las imágenes a partir del **Domingo de Pasión** (el quinto domingo de Cuaresma), y que estas debían permanecer así hasta la Vigilia Pascual. Aunque tras la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II la práctica dejó de ser obligatoria, sigue siendo recomendada y es observada en muchas parroquias y comunidades.

2. ¿Por qué se cubren las imágenes? Significado teológico y espiritual

El **velo morado** que cubre las imágenes en el Primer Domingo de Pasión no es un simple adorno ni un gesto de luto sin más. Su significado es profundo y múltiple:



a) Un eco del Evangelio: el Cristo oculto

El origen más directo de esta práctica se encuentra en el **Evangelio de San Juan**:

«Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se ocultó y salió del Templo.» (Juan 8,59)

Este pasaje se proclama precisamente el **Domingo de Pasión**, y nos muestra el momento en que Jesús, después de proclamar su divinidad, es rechazado por los fariseos y se esconde de la multitud que intenta apedrearlo. Este ocultamiento de Cristo inspira el gesto litúrgico de cubrir su imagen: es un **símbolo de la retirada de su presencia visible** en los días previos a su Pasión.

b) Un llamado a la contemplación interior

La desaparición visual de las imágenes nos invita a dirigir nuestra atención no a las formas externas, sino a la **presencia invisible de Cristo en el alma**. Es un llamado a profundizar en la **contemplación interior**, a desapegarnos de los sentidos y a prepararnos espiritualmente para el misterio de la Redención.

c) Un reflejo del velo del Templo

En el momento de la muerte de Cristo, el **velo del Templo se rasgó en dos** (cf. Mateo 27,51). Este velo simbolizaba la separación entre Dios y la humanidad. Al cubrir las imágenes antes de la Pasión, la Iglesia nos recuerda **la distancia que el pecado crea entre nosotros y Dios**, y cómo solo la Cruz de Cristo puede rasgar este velo y permitirnos acceder a su presencia.

d) Un acto de humildad y penitencia

La Iglesia, en su sabiduría, nos enseña a **humillarnos con Cristo** en este tiempo de dolor. Al despojarnos visualmente de las imágenes sagradas, la liturgia nos impulsa a una especie de ayuno espiritual, en el que **renunciamos temporalmente a la belleza visible para prepararnos a la gloria de la Resurrección**.



3. Interpretaciones erróneas y objeciones comunes

Con el paso del tiempo, algunas personas han malinterpretado esta tradición, atribuyéndole significados ajenos al espíritu de la Iglesia. Algunas objeciones frecuentes son:

a) «Es una práctica supersticiosa y obsoleta»

Algunas personas consideran que cubrir las imágenes es una costumbre anticuada y carente de sentido en la Iglesia moderna. Sin embargo, la realidad es que **su significado es profundamente bíblico y teológico**. Lejos de ser un acto supersticioso, es un signo de la pedagogía espiritual de la Iglesia para ayudarnos a entrar en el misterio pascual.

b) «Es una negación de la devoción a los santos y a la Virgen»

Algunos piensan que ocultar las imágenes es una especie de «abandono» a la Virgen María y a los santos. Pero la verdad es que esta práctica **no niega su intercesión ni su cercanía**. Al contrario, nos ayuda a recordar que su gloria está ligada al triunfo de Cristo, y que su resplandor será revelado nuevamente en la Pascua.

c) «Es una práctica opcional, así que no tiene importancia»

Aunque ya no es obligatoria, sigue siendo **altamente recomendada por la Iglesia**. Muchas comunidades han redescubierto su riqueza espiritual y la han retomado con fervor. No es cuestión de obligación, sino de una **oportunidad de profundizar en el misterio de la Pasión**.

4. Relevancia y aplicación en la actualidad

En un mundo donde la imagen y la inmediatez dominan nuestra vida cotidiana, la práctica de cubrir las imágenes nos da una **lección profundamente actual**: nos invita a redescubrir el valor del silencio, del vacío, de la espera.

Vivimos en una sociedad donde se teme la ausencia, el misterio, el sacrificio. Pero la Cuaresma y la Semana Santa nos enseñan que, a veces, Dios **parece ocultarse para que**



aprendamos a buscarlo con más intensidad.

El velo que cubre las imágenes es un recordatorio de que la fe no siempre se basa en lo que podemos ver y tocar. Nos reta a hacer un ejercicio de **confianza y esperanza**, sabiendo que la Gloria de Dios se revelará en su tiempo.

Conclusión: Una invitación al recogimiento

Cubrir las imágenes en el **Primer Domingo de Pasión** no es un simple ritual externo, sino una **poderosa catequesis visual** que nos ayuda a prepararnos para vivir con mayor intensidad la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Es un tiempo para apagar el ruido del mundo y entrar en la intimidad del misterio de la Redención. Un momento para recordar que **Cristo se ocultó por amor**, para luego revelarse glorioso en la Pascua.

Que esta práctica nos ayude a **mirar más allá de lo visible** y a encontrarnos con el Cristo vivo, que aunque a veces parezca escondido, nunca deja de estar presente en nuestras vidas.